

---

## EDITORIAL

---

# Prosperidad Insolidaria

---

*A primeros de junio pasado un informe del Comité Económico y Social, órgano consultivo de la C.E.E., ponía el dedo en la llaga de la situación española al denunciar lo siguiente: «Mientras que un colectivo importante de la sociedad se ve abocado a la marginación y una parte no menos importante y creciente se entrega a empleos más precarios o no tiene grandes esperanzas de mejorar sus condiciones de vida, se observa un crecimiento espectacular de determinadas rentas, que han proporcionado el auge de los mercados especulativos, inmobiliarios y bursátiles, y comportamientos en una estrecha franja —pero influyente— de la sociedad, basados en la ostentación de las nuevas riquezas así adquiridas».*

*Hubo una cierta solidaridad objetiva, más o menos impuesta, en la justa distribución de los costes de la crisis, en el período que va desde 1973 a 1985. Los empresarios, en general, fueron duramente golpeados en ella, sobre todo en forma de quiebras y cierres de empresas, y de caída de las ventas y de los márgenes de beneficios. Los trabajadores pagaron entonces también severamente su parte alícuota en destrucción de puestos de trabajo e incremento del paro, en moderación salarial y estancamiento o recesión del poder adquisitivo de los salarios, así como en precarización del mercado de trabajo.*

*Pero con la llegada de la reactivación y recuperación económica a partir de 1985, el panorama de participación en los costes y beneficios ha cambiado bastante considerablemente. Porque la porción de los empresarios en los costes específicos de la crisis ha desaparecido ahora de forma muy considerable. Las quiebras y suspensiones de pagos se han reducido, en efecto, a los límites normales de muerte y supervivencia de empresas en tiempos económicos tranquilos. Por otra parte, los excedentes y beneficios empresariales se han recuperado en general de una manera extraordinaria. Las empresas ganan dinero y ganan bien, frecuentemente muy bien.*

*Por el contrario, no ha sucedido algo paralelo con el sacrificio impuesto por la crisis a los trabajadores. Así, respecto de la precarización del trabajo, se ha ido agravando a lo largo de estos últimos cua-*

---

## Editorial

---

tro años. En relación con la creación de empleo, es cierto que ha sido positiva en este último período y que incluso se han ido reduciendo en él las cifras relativas de paro desde el 21 al 18 por 100 de la población activa. Mas con este ritmo de avance en este área seguiremos manteniendo durante muchos años ese lamentable record en tasa de paro entre los 24 países de la OCDE: un 18 por 100 en España frente a un 9 por 100 como media nacional en esa organización para la cooperación y el desarrollo.

Respecto del último coste social de la crisis, la moderación salarial, es verdad que sigue siendo una buena arma antiinflacionista y que, en este sentido, puede ayudar a la larga a los propios trabajadores. Pero, primero, existe el riesgo de que tal combate se polarice desproporcionadamente sobre la moderación salarial y, segundo, esta técnica antiinflacionaria es compatible con fórmulas imaginativas no inflacionarias de mejora de los salarios: mayores subidas de los mismos en cada empresa en función de los incrementos de la productividad; salarios mixtos, es decir, compuestos de una parte fija, independiente de los resultados, y de otra en función de los beneficios obtenidos.

Estimamos, en definitiva, que no está habiendo la solidaridad necesaria, hasta ahora, en la participación social equitativa, por clases, en los resultados y beneficios de la recuperación económica que aparece en España desde 1985. He aquí, en nuestra opinión, el problema ético central, en estos momentos, en el campo de nuestra socioeconomía.

Con el aludido informe del Comité Económico y Social señalaríamos como principal vía para la superación del problema la de la recuperación del diálogo social y del espíritu de la concertación. Habría que ampliar su contenido con la meta de una mayor integración de los trabajadores en la empresa y en el ciclo de toma de decisiones. La creación en España, finalmente, del Consejo Económico y Social podría aparecer como un símbolo en este contexto.